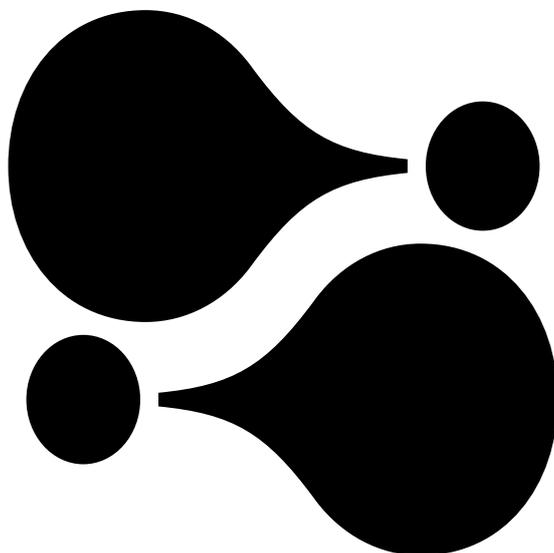


Escoltar la selva: paraules d'un savi ianomami

Un matí amb
Davi Kopenawa

Propostes per treballar a l'aula





Índex

Sobre Davi Kopenawa	3
Activitat 1. La respiració de la terra-floresta	5
Activitat 2. El missatge de Davi Kopenawa	7
Bibliografia	9



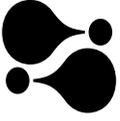
Sobre Davi Kopenawa

Davi Kopenawa és un referent en la lluita dels pobles indígenes pels drets humans i ambientals. Líder espiritual i cap del poble ianomami, una de les principals comunitats ancestrals de l'Amazònia, Kopenawa té una trajectòria de gairebé cinc dècades en la defensa dels drets dels pobles d'aquesta regió, devastats per la mineria il·legal, l'extractivisme i la violència. Guardonat amb el Right Livelihood Award, l'anomenat Premi Nobel alternatiu, Kopenawa va tenir un paper clau en la campanya que va portar a la demarcació del territori indígena ianomami per part del govern brasiler. És cofundador i president de l'associació Hutukara, que es dedica a la protecció territorial i mediambiental de la regió, a la gestió de projectes educatius i de salut i a l'articulació política dels ianomamis i els ye'kwana.

Kopenawa ha plasmat les seves memòries en el llibre *La caída del cielo. Palabras de un chamán yanomami* (Capitán Swing, 2024), escrit amb l'antropòleg francès Bruce Albert. Aquest ampli quadre de la cultura, la cosmogonia i la història del poble ianomami és, també, un crit d'alerta sobre la destrucció provocada per la societat de consum occidental i una reivindicació del paper dels pobles indígenes en la preservació de l'Amazònia. El llibre ha donat lloc a un documental homònim, dirigit per Eryk Rocha i Gabriela Carneiro, ambdós amb un gran ressò internacional. També amb Albert, ha publicat recentment *El espíritu de la floresta* (Eterna Cadencia, 2023).

Davi Kopenawa





Escoltar la selva: paraules d'un savi ianomami

Com a ambaixador dels pobles de l'Amazones i de la causa indígena, Kopenawa ha participat en fòrums socials i culturals de primer ordre, i s'ha adreçat als parlaments d'algunes de les primeres potències mundials, com també a l'Assemblea General de l'ONU o al Consell de Drets Humans de l'ONU a Ginebra. Ha estat guardonat amb el premi Global 500 del Programa pel Medi Ambient de les Nacions Unides i el premi Bartolomé de las Casas del govern espanyol per la defensa dels pobles autòctons d'Amèrica, i ha estat distingit pel govern brasiler amb l'Ordem de Rio Branco i amb l'Ordre del Mèrit Cultural. És membre de l'Acadèmia Brasileira de les Ciències i ha estat nomenat doctor honoris causa per la Universitat Federal de São Paulo i la Universitat Federal de Roraima.



Activitat 1

La respiració de la terra-floresta

Llegeix aquest fragment del llibre de Davi Kopenawa. Després, contesta a les preguntes que trobaràs a continuació.

1

Per la traducció del text al castellà s'ha escollit deliberadament utilitzar el terme portuguès *floresta* en comptes de *bosc* o *selva*.

“Los blancos piensan que la floresta¹ está puesta allí sin razón en el suelo, como muerta. No es verdad. [...] Lo que ustedes llaman “naturaleza” en nuestra lengua es *urihi a*, la tierra floresta, y también su imagen vista por los chamanes, *Urihinari a*. Los árboles están vivos porque existe esta imagen. Lo que llamamos *Urihinari a* es el espíritu de la floresta: los espíritus de los árboles *huutihiri pë*, de las hojas *yaahanari pë* y de las lianas *thoothoxiri pë*. Estos espíritus son muy numerosos y juegan en el suelo de la floresta. Los llamamos *urihi a*, “naturaleza”, así como los espíritus animales *yarori pë*, incluso los de las abejas, las tortugas o los caracoles. El “valor de fertilidad” de la floresta, que llamamos *në rope a*, también es “naturaleza” para nosotros: fue creado con la floresta, es su “riqueza”.

La tierra de la floresta tiene un aliento vital, *wixia*, que es muy extenso. El de los seres humanos es corto: vivimos y morimos rápidamente. Si no la talamos, la floresta no muere. No se descompone. Es gracias a su aliento húmedo que las plantas crecen. Cuando estamos muy enfermos, en estado fantasmal, este soplo también nos ayuda a curarnos. Así que lo tomamos prestado y nos curamos. No se ve su aliento, pero la floresta respira. Ella no está muerta, mírala, sus árboles están muy vivos, con hojas brillantes. Si no hubiera soplo de vida, estarían secos. Este soplo viene desde lo más profundo del suelo de la floresta, donde vive su frescura. También vive en sus aguas.

No, la floresta no está muerta, como creen los blancos. Pero si la destruyen, entonces sí, morirá. Su aliento vital huirá lejos. La tierra se volverá seca y resquebrajada. Las aguas desaparecerán. Los árboles se secarán. Las piedras de las montañas se calentarán y se agrietarán. En cambio, cuando el soplo vital del espíritu de la floresta permanece presente, sigue siendo hermosa, cae la lluvia y sopla el viento. Este espíritu vive con el *xapiri pë*. Fueron creados juntos. Es así. La floresta no es bella sin razón.”

(Kopenawa, 33–36)



Escoltar la selva: paraules d'un savi ianomami

Preguntes:

1. Kopenawa descriu la floresta com un ésser viu que respira amb un “alè vital” i que té emocions pròpies. Què et suggereix aquesta concepció de la selva? Coneixes alguna història o tradició en què rius, muntanyes o boscos també siguin entesos com a éssers vius i animats?
2. Alguns juristes proposen reconèixer drets jurídics a elements de la natura, com arbres o rius. Quines connexions veus entre la visió ianomami i aquestes propostes jurídiques modernes?



Activitat 2

El missatge de Davi Kopenawa

Llegeix aquest fragment de la declaració de Davi Kopenawa, “El rastro de los blancos” (publicat originalment el 2011), part del llibre coescrit amb Bruce Albert, *El espíritu de la floresta*. Després, contesta a les preguntes que trobaràs a continuació.

—

“Nos preguntamos: “¿Por qué los grandes hombres blancos no hablan entre ellos sabiamente para dejar de maltratar así a la tierra? ¿Por qué quieren seguir por este oscuro camino?”. Tienen suficientes bienes, ¡basta! Pero a pesar de ello, no dejan de arrancar de la tierra esas cosas brillantes, piedras y metales, para fabricar sus objetos codiciados. Eso es lo que prefieren por encima de todo: ¡por eso estropean y ensucian nuestra tierra!

Ellos no saben ni quieren cuidar de la floresta. Se contentan con pensar: “La floresta creció sola, sin motivo, y nosotros somos los dueños de los bienes, así que seguiremos fabricando todavía más, ¡sin fin!”. Así que excavan el suelo, talan los árboles, y queman todo a su paso. Después de eso, ¡todo el mundo empezó a hablar de repente de “cambio climático”! Nosotros, los chamanes, hemos oído estas palabras de los blancos. Pero no nos gustan. Lo que ustedes nombran así no proviene de nuestra huella en la tierra. Nosotros, los habitantes de la floresta, no la maltratamos. No la deforestamos sin medida. Toda esta devastación es la huella de los blancos, su rastro en el suelo de la tierra. Eso es lo que queremos decirles. Los blancos no tienen sabiduría y no piensan muy lejos. [...]

Nos preguntamos: “Cuando todos esos espesos humos epidémicos de los blancos se eleven tan alto en el pecho del cielo y los truenos empiecen a morir, ¿qué será de la floresta?”. Eso es lo que nos preocupa. No hay remedio para sanar la tierra y devolverle su belleza. Si ustedes, los blancos, matan la floresta, no podrán crear otra, nueva y limpia. Cuando hayan arrancado todas las cosas brillantes del interior de la tierra, el oro, los diamantes, los minerales, pero también los líquidos para hacer fuego de sus motores, cuando hayan talado todos los árboles y matado a todos los animales; cuando todo esto desaparezca, la tierra estará muerta.



Los que vivimos en la floresta sabemos esas cosas. Vemos los días que no amanecen y los amaneceres llenos de humo. Vemos, de noche, la luna que se vuelve rojiza y humeante también. Vemos la lluvia que no cae, o cae muy poco. Después de un tiempo, vuelve a caer, pero esta vez en chaparrones interminables. La floresta empieza a mostrar su rabia. De repente empieza a secarse y a arder en todas partes o, por el contrario, a cubrirse de agua sin parar. Entonces, nosotros, los chamanes, debemos hacer todo nuestro trabajo para ayudarla a contener esos movimientos de rabia. Solo cuando se calma podemos vivir allí, sin peligro, y no solo nosotros, también los blancos. Pero cuando todos los habitantes de la floresta hayan desaparecido, y todos los chamanes hayan muerto, cuando los blancos devoradores de tierra hayan matado todos los árboles y los ríos, reducido su suelo a agujeros fangosos, ustedes también sufrirán.”

(Kopenawa, 207–208)

—

Preguntes:

1. Què creus que vol dir Kopenawa quan afirma que “los blancos no piensan muy lejos”?
2. Quines problemàtiques denuncia Kopenawa? Creieu que també estan presents en el territori que habitem?
3. Sabries dir quines són les funcions d'un xaman?



Bibliografia

- Albert, Bruce, i Kopenawa, Davi. *El espíritu de la floresta*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2023.

